

## LEALTAD

Intervención en el  
Congreso del PPC

Febrero de 1999

QUERIDOS AMIGOS:

Me he colado en este programa y Raúl ha tenido la gentileza de aceptarme. Sentí que esta noche era la ocasión de decir algunas cosas que hubiera querido transmitir hace algún tiempo. Hoy lo puedo hacer con la serenidad que da la distancia de los hechos.

Hace cinco años, en setiembre de 1994, el anterior Congreso Partidario al votar porque lleváramos un candidato propio para las elecciones presidenciales, lo hizo, confiándome una responsabilidad que más tarde se confirmó en las elecciones primarias.

Emprendí con ilusión esa candidatura, sabiendo que no sería triunfadora, pero imaginando que ella era el camino para preservar un espacio para el PPC, como exitosamente lo habíamos hecho en la campaña del Congreso Constituyente de 1992.

Pronto advertí que lo que tenía entre manos no era una candidatura, sino una caricatura. Fuimos varios los que evaluamos la conveniencia de la renuncia, pero es a mí a quien concierne la responsabilidad por las consecuencias de la decisión inicial (la postulación) y la posterior (la renuncia). El triunfo hubiera sido de todos, pero la derrota tiene una responsable y está al frente de ustedes.

Mi vida política me ha enseñado que la decencia de un representante consiste siempre en la capacidad de rendir cuentas. Y ante quienes me dieron un encargo, he de rendir una cuenta que no es beneficiosa, con algo de tristeza y con mucho de experiencia. A ustedes que me dieron su confianza, lamento no haberles entregado una victoria o si quiera un resultado decoroso. Sin ambages he de reconocer que en 1995 lideré un fracaso y que he de cargar con él. Debo no obstante, dar gracias a Dios, pues a las muchas lecciones que la política ha dado en mi vida, se ha sumado esta hermosa que tiene que ver con la humildad de quien cree que en la vida sólo se lucha para ganar y de pronto, descubre, que también hay que saber perder.

Y con estas palabras, cierro emocionalmente una etapa no muy grata, con la fé y la esperanza que perseverando en el camino y aprendiendo las lecciones que al paso se viven, Dios me confiera una nueva oportunidad futura de conducirlos hacia la victoria.

Hablemos ahora, con alegría y con ilusión del presente y del futuro. Esta noche estamos aquí aquellos que algo tenemos de "trejos". Dicen todos los analistas y estudiosos de nuestro tiempo, al que llaman "post moderno", que ésta es la hora de la flexibilidad y de la adaptación. El rápido e indescriptible cambio del mundo de hoy, nos obliga en efecto, a poner en revisión conceptos de organización y a tener capacidad de adaptarse a requerimientos del cambio. Aunque espero que aprecien los méritos de la dieta que desde hace algunos meses he emprendido, reconozco que aún, no estoy con la mejor cintura. Criollamente habría que decir que éste es un tiempo, en el que hay que "tener cintura".

¡ Bienvenida la cintura ! ¡Qué ingrediente más femenino para la política! . Pero por favor, que la flexibilidad y el cambio, no deje de lado algunos valores centrales. Esta noche, yo quiero rendir tributo a uno de ellos: la lealtad. Dice el Diccionario de la real Academia de la Lengua que la lealtad es "el cumplimiento de lo que exigen las leyes del honor y de la hombría de bien". ¿Podremos aportarle a la política peruana, superando el actual pragmatismo amoral, una fuerte dosis de lealtad ?. Nuestra presencia esta noche es la fuerza de esa ratificación y créanme que siento que es motivo para sentirnos orgullosos. Soy pues de quienes piensa, que en medio de la vorágine del cambio, hay que mantener algunas variables conservadoras y mi terca apuesta es a la forja de una sociedad política de gente RESPONSABLE Y LEAL.

Pero estamos convocados para un reto adicional, cuyo protagonista central es Luis Bedoya Reyes. No estamos todos, pero tenemos algunos, que por más de veinte años hemos oído decir a Bedoya que somos una colectividad unida en razón de sus ideas y capaz de trascender a quienes la forjaron. Me parece increíble que, sin haber cumplido aún cuarenta años, pueda referirme a algo que vengo oyendo por más de veinte, es decir, por más de la mitad de mi vida. En la campaña municipal de 1983, escuché de Güilo Mac Clauhan una frase que hasta hoy recuerdo. Para quienes no lo conocieron, Güilo, era un agricultor piurano, que transmitía una imagen cálida además de tener un espíritu bonachón. Con frecuencia, en Piura y en Lima lo veíamos con su sombrero de paja a la usanza piurana. Era un hombre muy querido en su tierra y su pueblo lo honró haciéndolo Alcalde Provincial en 1989. Pues bien, dijo Güilo un día ante la pregunta de un periodista: "Mire usted, yo soy pepecista, pero soy sobre todo bedoyista." Y, no voy a negar que en todos se esconde algo de ese sentimiento.

Sin embargo, es la hora del reto.....

¿Está nuestra generación en la capacidad de hacer el esfuerzo para que el PPC, sujeto a muchos cambios futuros y a decisiones que en el tiempo habremos de adoptar - sea un proyecto político estable que rompa el sino del caudillismo y los partidos personalistas?

¿Habremos de lograr, que éste sea un movimiento trascendente - en tiempos de agudizado personalismo e improvisación, donde los Piérola, Cáceres, Pardo han sido sustituidos por una amalgama de pequeñas vanidades personales, nacionales o locales y donde el oportunismo campea para encontrar un pequeño lugar para sí?

¿Habremos de aportar en América Latina caminos de reunificación y perspectivas de futuro, allí donde la constante ha sido la de la fragmentación partidaria, salvando las excepciones de Chile y Costa Rica, porque aún hoy esos males alcanzan al COPEI venezolano?

Esta noche ante ustedes, como mujer política formada en esta casa, como convencida democristiana y esencialmente como demócrata y como peruana, yo quiero decir... que TENEMOS QUE CUMPLIR ESE RETO y que el paso que nos proponemos, es difícil, pero hemos de intentarlo.

Si lo hacemos, si somos capaces de pasar la posta de una a otra generación, si sustituimos la identificación personal por el liderazgo temporal definido de modo consensual o democrático, si finalmente, en el epílogo del siglo, institucionalizamos la política, habremos cumplido con nuestro deber cívico. Por eso quiero afirmar que respaldo con decisión el noble gesto del Dr. Bedoya de permitir un relevo en la conducción ejecutiva del Partido y que, expreso mi total adhesión a la postulación de Antero Flores Araoz a la Presidencia del partido y mi compromiso, como he dicho públicamente, de apoyar la gestión de la nueva conducción partidaria, desde la segunda fila, con más fuerza que lo que he procurado hacer cuando me ha tocado estar en la primera línea.

Pero no podría terminar estas palabras sin decirle algo tan brotado de mi corazón, como todo lo que he expresado esta noche, a Luis Bedoya Reyes. Llegué a esta casa, por el impacto que en mí hicieron mis maestros universitarios; porque, casi intuitivamente comprendí que el camino hacia el estatismo y colectivismo por el que la revolución militar nos había conducido no era mi visión de lo que aspiraba, formada en la libertad y en la responsabilidad desde mi hogar y la escuela; y, porque al leer sus discursos de Tacna y de Lima en 1997 enseñando a las fuerzas armadas que el valor no está en las botas ni en las bayonetas, sino en la correa del pantalón cuando éste está bien amarrado o en la evocación de Castilla, como soldado de la ley, ví en esa imagen, al líder en el que debía creer. Muchos han sido los privilegios que a lo largo de estos años, esta casa me ha dado. Soy fruto de ella y he de ser leal a ella. Pero, me toca también decirle que, el tiempo me ha permitido entablar una relación distinta con usted Dr. Bedoya. La de hoy no es ciertamente la mirada de quien contempla en el infinito la estrella que quisiera alcanzar. Es una relación más cercana, pero por eso más gratificante. Es a veces coincidente y a veces crítica. No se deslumbra, sino que se detiene a pensar y analizar. Pero sigue teniendo y seguirá siempre teniendo el inmenso afecto que nace de la admiración, pero sobretodo del respeto y de la gratitud. Ese afecto y mi conciencia me dicen que, una vez más con su gesto, dicta usted una lección.

Pongámonos pues de pie; miremos hacia adelante; tomemos fuerza y emprendamos el camino de nuestra recuperación. Que vuelva a oírse, desde los manglares tumbesinos hasta el altiplano puneño; desde la costa chalaca hasta la llanura amazónica; en la agitación citadina o en el silencio andino, el compromiso de quienes, pensando en nuestra patria repetimos aquella hermosa oración YO SOY PPC. Y al hacerlo, sepamos que servimos con lealtad a nuestra causa, pero por encima de ella, brindamos nuestro aporte a la democracia peruana que es una de las grandes causas del Perú.